

POLITICA, POCA, PERO BUENA.

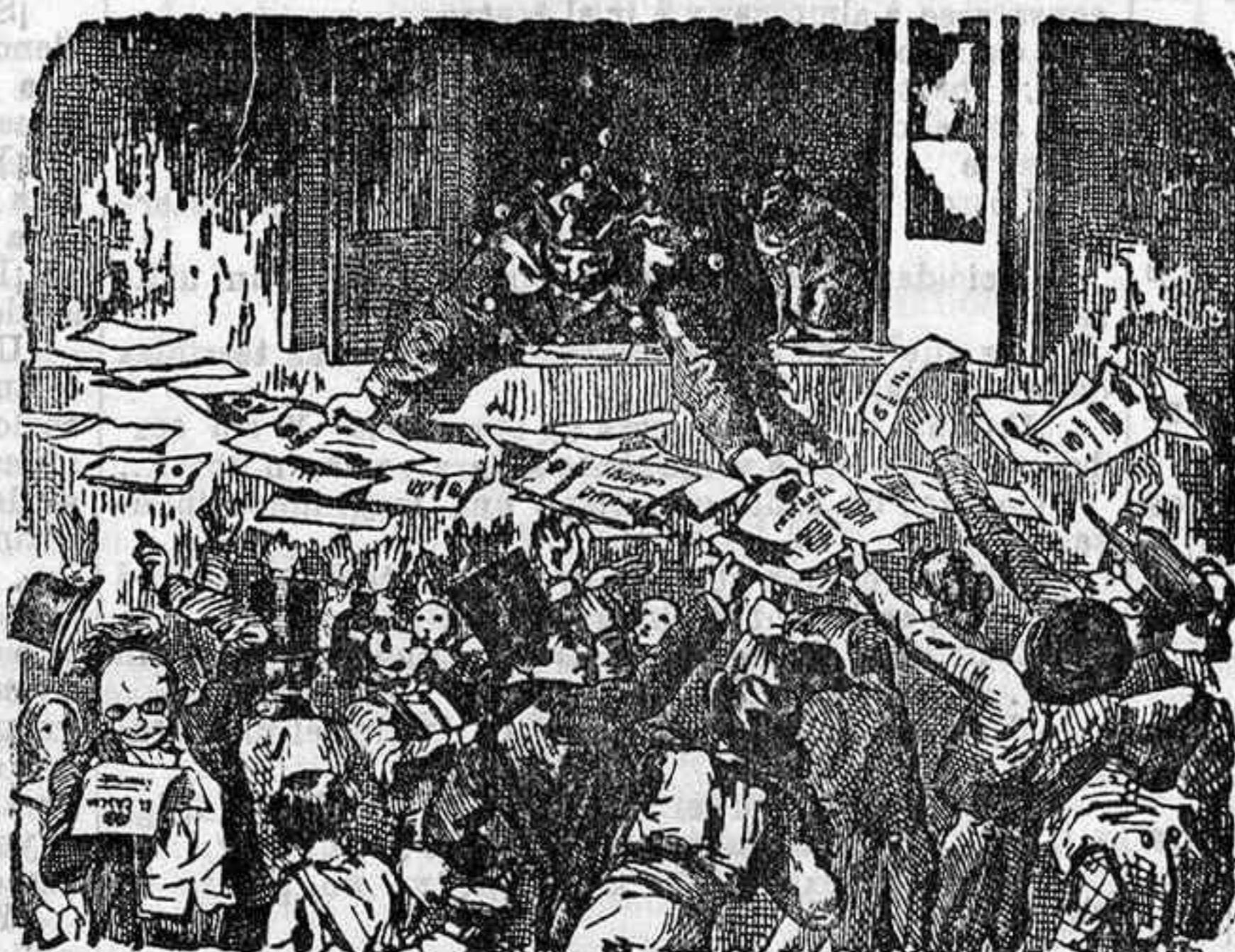
CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Calle de los Caños, 4, bajo.

DIRECCION.—Calle de los Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj.—6 meses 20 rs.—América, 40.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

REVISTA DE LA SEMANA.

Aquí pasa algo, aquí sobra algo, y falta algo, y aun algunos.

Lo que pasa todo el mundo lo ve; rectifico, no se ve lo que pasa, porque si se viera, nadie tendría ganas de reír, y todos nos miraríamos espantados y avergonzados.

Los periódicos de noticias nos dicen todos los días lo que pasa, es decir, una parte, la más pequeña, la más presentable, la más escandalosa de lo que pasa, porque si nos dijese en todo lo que pasa.... ¿quién podría leer esos periódicos?...

En el corto espacio de un mes, ó poco más, han consignado que seis ó siete personas se han quitado la vida, es decir, que nos han referido el desenlace, la escena última de seis ó siete dramas desconocidos para la inmensa mayoría del curioso público.

El primero de los desgraciados que últimamente han recurrido á ese extremo, era un banquero, un hombre rico, una especie de semi-dios de la Banca y el Crédito. Estaba acostumbrado á tener todo lo supérfluo, y acaso la idea de llegar á no tener más que bastante más de lo necesario le indujo á quitarse la vida.

Había logrado hacer su siervo á ese gran soberbio que se llama el dinero, y el dinero se ha vengado de él.

Pero aunque el dinero fué el instrumento de la muerte de ese infortunado, el verdadero asesino fué la sociedad, la sociedad, que considera al que tiene dinero, que llama *pobre hombre* á quien no tiene desfachatez suficiente para hacerse superior á todas las contradicciones de la suerte, á quien no aparenta más de lo que tiene, al que, cuando la fortuna le es contraria, se mete en su rincón, y en el amor de la familia, y en la tranquilidad de la conciencia halla el consuelo de los desengaños que la sociedad ofrece á los socios.

Poco ántes ó poco despues se suicidó una señora por disgustos domésticos. He aquí una desgracia debida á una falsa educación. Si nos enseñaran desde niños que el sufrimiento es el patrimonio que todos traemos al mundo, y que la resignación es la más grande de las virtudes, no habria acaso tantas tormentas en el hogar doméstico, más estrechos serían los lazos de la familia....

Despues, un infortunado jóven, el fundador de un periódico festivo, se quitó la vida, martirizándose horriblemente en una agonía de tres ó cuatro días. El drama en que el desdichado jóven hizo el papel de protagonista, es para nosotros un misterio. Dicen que el amor.... ¡Ah! ¡ese dulcísimo sentimiento que es el principio de la vida, ha de ser también en ocasiones el fin de la vida!...

¡En esta sociedad, que juega con todos los sentimientos, hay que recelar hasta del amor!...

Despues, otro jóven, un artista, enamorado y celoso, un desdichado, ha muerto en una casa de la calle Mayor; los periódicos han dado cuenta de este suicidio, mostrando la base del drama; la base ha sido el amor; las peripecias del drama Dios las sabe. El desenlace ha sido una muerte voluntaria y algun remordimiento.

Despues, otro desventurado, una persona en extremo impática, va á tirar al blanco, á distraerse en ese peligroso entretenimiento de las armas de fuego, y tanto se distrajo, tanto se olvidó del mundo, que en vez de tirar al blanco se tiró á la cabeza.

Los periódicos han dicho que á este infeliz suicida se le ha encontrado una carta misteriosa é indescifrable. Este drama es un misterio todavía más impenetrable que los otros. El infeliz protagonista habia confesado y comulgado, á lo que parece, y despues, *tranquilo, sereno*, con la serenidad de quien ha perdido la razon y no lo sabe, se fué á matar.

Pues no termina aquí la serie de catástrofes de ese género. Dos días despues, un médico, un padre de familia ha puesto fin á sus días disparándole un revolver, habiendo elegido para asesinar el sitio de las víctimas, la escalera de la contaduría ó pagaduría, ó lo que sea, de las clases pasivas, esas clases que tanto padecen y tanto hacen padecer, bien á pesar suyo, al Tesoro. Acaso cuando vean la luz pública estas líneas, los periódicos hayan dado cuenta de otro caso parecido, porque todo hay que esperar. El último de los suicidas de que hemos hecho mencion, habrá tal vez leído en *La Correspondencia* la noticia del fin trágico de los que le precedieron en la desesperación....

¡Matarse!... He aquí lo que hacen los hombres.... Unas veces se matan unos á otros, y otras cada cual se mata por su cuenta. Los que se matan de un pistolazo, ó degollándose, ó tirándose á la calle, son los únicos á quienes llamamos suicidas, y sin embargo ¡cuántos son los suicidas que *no se matan y se matan!*... El vicio es un arma poderosa que usa el hombre contra sí mismo; la ociosidad estrecha el entendimiento, abate el espíritu, cansa, mata á quien la tiene por inseparable compañera.... Las pasiones son las armas que el demonio ofrece á los que se han de matar.... la soberbia, el amor propio, la envidia, la avaricia, el libertinaje, el juego....

La sociedad toda se está matando con todas esas armas....

Por eso hemos dicho al empezar que aquí falta algo y sobra algo; lo que sobra es excepticismo, desfachatez y desvergüenza; lo que falta es fé, esperanza y resignación; lo que falta es temor de Dios; lo que sobra es descaño y soberbia maldita.... lo que falta es moralidad arriba y abajo, y en todas partes.

Estafas, robos, asesinatos, suicidios, amores ilegítimos, ambiciones de medidas, matrimonios de historia, gobernantes nulos, aristocracia ligera de cascos, el libertinaje y el escándalo triunfantes, los pobres sin trabajo, los partidos políticos dados á los mismos demonios, los artículos de primera necesidad subiendo grandemente.... y todo el mundo sintiendo un mal star, una intranquilidad, una fatiga que hacen ver con tristeza el presente y con espanto el porvenir.... Esto es lo que hay, esto es lo que advierte el méno observador.

Y todo esto es consecuencia precisa de la demoralización que viene creciendo á medida del tiempo.

Pues ¿qué me dicen VV. de los neos que amenazan con la guerra civil?...

¿Qué les parecen á VV. los moderados, queriendo hacer creer que este Gobierno es peor que el suyo, y que ellos son los que nos han de salvar?...

¿Y qué me dicen VV. de este Gobierno que, pudiendo ser bueno, si quisiera, es malo porque quiere?

¿Y qué diremos de los piropos que se dirigen á los periódicos, descubriéndose las flaquezas respectivas, y ofreciendo un espectáculo poco en armonía con el prestigio y la dignidad de la prensa?...

La prudencia, la conciliación, la amistad, se han perdido entre otras muchas cosas.

Como hemos dicho muchas veces y diremos muchísimas más, nadie se contenta con el lugar que le corresponde, nadie se pone en lo justo y en lo prudente.

El Gobierno no tiene más pensamiento de gobierno que seguir gobernando, y sea lo que quiera.

La oposición no tiene más afán que derribar al Gobierno, y venga lo que venga.

En fin, este es un juego que, por lo pesado, empieza á aburrir á los que ven que no se acaba nunca. Los que juegan tienen interés en que siga el juego.

Pero entretanto nadie atiende á su juego, sino al del vecino.

Y como en este juego todos hacen trampas... ayúdenme VV. á sentir.

Ya sabrán VV., como yo, que el pan sube, que el aceite sube, que los garbanzos suben, que el vino sube, que la vida se va haciendo cada vez más cara.

Así anda tan barata la muerte.
 ¿Hay razón para que suban los artículos de primera necesidad?...
 Sí, señor, hay una muy respetable en estos tiempos; la de que les da la gana á los que venden.

Cuando el Gobierno, los partidos y todo el mundo hacen y dicen lo que se les antoja, ¿por qué no han de hacer lo mismo los tahoneros y los cosecheros de vino, garbanzos, aceite y demás elementos conservadores, únicos elementos conservadores que nos quedan?...
 Pues á pesar de todos los males de que nos quejamos, hay en estos momentos algunos miles de personas felices ó casi felices.... Tienen... la esperanza de coger los seis millones de la lotería de Navidad.

¡La esperanza!... Esta es nuestra riqueza de siempre.
 Una idea para concluir: así como hay una sociedad abolicionista de la esclavitud de los negros, ¿no podría fundarse otra sociedad abolicionista de la esclavitud de los blancos, que son esclavos de los vicios y las malas pasiones?...

LOS QUE PIDEN PRESTADO.

Porque conviene á mi propósito, empiezo este artículo tomando prestado este axioma á un autor desconocido: «El que pide prestado es un enemigo que da la naturaleza.»

Es la plaga de las pequeñas fortunas, porque los ricos no prestan sino rara vez.

Hace cuatro años, una hermosa mañana de estío entré en mi despacho con un desconocido.

—Caballero me dijo, dígnese V. mi atrevimiento, pero V. es el único pariente que tengo en Madrid.

—¿Cómo, caballero?... ¿Tengo el honor de ser?...

—El honor es mío.

—¿Y podrá saber?...
 —Sí, señor: mi padre era conuñado de su padre de V.

—Celebro mucho... Confieso á V. que jamás mi padre me ha hablado de sus conuñados; pero es igual... No tengo inconveniente en ser pariente de V....

—Pues yo soy empleado de corto sueldo... ya ve V., 3.000 reales al año... Mi familia....

—Bien, bien; no hablemos más... V. desca....

—Que me hiciera V. el favor de prestarme... tres duros hasta fin de mes....

—Tome V. y buen provecho.
 Un cuarto de hora después recibí esta carta:

«Querido primo:

No le he podido á V. más que tres duros, porque no tenía, en presencia de V., valor para pedirle más; pero debo confesar á V. que son seis los que necesito inmediatamente. Mucho le agradeceré que me envíe el resto de la suma con su sobrino de V., mi hijo mayor, que es el portador de la presente.»

¡El resto! Niegue V. el resto á un hombre tan heroicamente inelento.

Uno de los hombres que más han pedido prestado y ha prestado muchísimo más que lo que ha pedido, es el novelista Dumas.

Los amigos le han conocido un criado que durante cinco años le estuvo pidiendo dinero á cuenta de sus salarios.

Por supuesto que al fin de mes, Dumas, que no cuenta jamás, olvidaba que el criado era su deudor.

Por lo demás, el pobre estaba siempre rodeado de pediguñeros más desvergonzados los unos que los otros.

Uno de ellos entra un día en el despacho del escritor, encuentra sobre el pupitre un billete de cien francos, y se lo guarda muy serio, después de escribir á su amigo lo siguiente:

«Querido amigo:

Te he tomado cien francos que tenías sobre la mesa; ya te los devolveré.»

Cinco minutos después entra Dumas, y encuentra la carta en el sitio donde estaba el billete.

—¡Calla! dice, ¡pobre chico! ¡qué buen hombre es!

—¿Cómo? dice una persona que le acompañaba; ¡le llamas buen hombre porque te se ha llevado el billete?

—No, por eso no.

—Pues ¿por qué?

—¡Toma! es un buen hombre, porque al mismo tiempo se hubiera podido llevar la cadena y el reloj que he dejado por olvido encima del pupitre, y ha tenido la bondad de dejarme estos dos objetos.

Y el célebre novelista se sienta tranquilamente y continúa un capítulo de novela.

El enemigo más implacable que se puede tener, es el amigo que le ha hecho á V. algún favor.

Este se introduce en casa de V. y le pide el dinero, los libros y hasta los pantalones.

Y mucho es que no le haga el amor á su mujer de V.

Conozco á un pobre hombre que por haber pedido un día á un amigo diez duros, no se ha podido negar á darle dos meses después 1.000 reales, que nunca le ha devuelto.

No hay mayor usurero que el amigo que le presta á V. dinero.

Un usurero de profesión le lleva á V. el treinta, el cuarenta, el cincuenta por ciento, y se acabó. Si le paga V. puntualmente, una vez está fecho el hombre, ya no tiene V. necesidad ni de saludarle siquiera.

Pero un amigo... Será V. su víctima y le exigirá á V., además del reembolso de la suma prestada, los intereses siguientes:

El café, siempre que le encuentre á V. en un café.

Carta de recomendación para personas que se las agradecerán á él y le llamarán su protector.

Los cigarros.
 La facultad de entrar en casa de V. á toda hora y convidarse á almorzar y á ir al teatro.

Los libros que V. tenga.
 La libertad de obligarle á V. á ser su padrino, á firmar con él de *mancomun* ó *insolidum* cuantos pagarés le presente.

Y otros muchos servicios que fuera prolijo determinar.

Decididamente vale más pedir prestado á un usurero.

Los que piden libros prestados son los más terribles de la especie.

«Un libro es tan poca cosa en apariencia! Y sin embargo, ¿contraría á veces tanto separarse de un libro!... Conozco un señor que tiene una magnífica biblioteca.

Sus amigos han abusado grandemente de su bondad y le han perdido muchísimos libros.

El otro día un importune le pide un libro de gran valor.

—Después de comer habiaremos, le dice el propietario de la biblioteca.

Después de comer, en efecto, el pediguñero se dirige á la biblioteca con la intención que es de suponer.

—¡Alto ahí! exclama el anfitrión, yo no presto libros.

—Sin embargo, me dijo V. que después de comer...

—En efecto....

—Entonces....

—Por eso he enviado á un criado á tomar un abono en el gabinete de lectura. Tome V. el recibo; por un mes puede V. tomar allí todos los libros que quiera, pero déjame V. los míos....

¿Querían VV. crear que el pediguñero ha tomado el recibo de la suscripción y aprovechado la lectura á que le da derecho?...

Pero el día siguiente decía:

—Mi amigo F.... es el hombre más raro del mundo y el más cicatero. Ayer me ha negado un libro que le pedía prestado.

El pediguñero más curioso que he visto es un empleado de corto sueldo, vecino mío.

Pide prestados pañuelos y cuellos de una manera ingeniosísima.

Se presenta en casa de un amigo:

—¡Hombre! exclama en un momento dado, se me ha olvidado el pañuelo.... y hoy que estoy constipado!...

Vaya á V. á negar un pañuelo á un hombre que está constipado.

Después se dirige á casa de otro amigo.

—Tengo que hacer, le dice, una visita de etiqueta, de la que depende acaso mi porvenir; hazme el favor de prestarme un cuello de moda.

Si es difícil negar un pañuelo, sería preciso no tener corazón para negar un cuello.

Con veinticuatro amigos, el hombre reforma completamente su guardarropa. Por la noche, cuando vuelve á su casa, saca su docena de pañuelos y sus doce cuellos y exclama muy satisfecho:

—Vamos, vamos, ya empiezo á equiparme convenientemente.

Un día la lavandera notó que los doce pañuelos estaban marcados con doce letras diferentes, cosa que le asombró mucho, pero el señorito le dijo con su admirable serenidad acostumbrada:

—Los he heredado. Se me han muerto doce tías y cada una me ha dejado como recuerdo un pañuelo.

¿Conoce V. á los que piden el talento prestado?

Voy á presentar á V. uno. Es un literato que pasa su vida haciendo libritos con estos títulos:

Extracto de las obras de Fulano.

Los poetas en el siglo tal ó cual.

Las mujeres, lo que se ha dicho de ellas.

Colección de anécdotas de todos tiempos.

Epiogramas y charadas.

El literato compilador, de todas estas obrillas escribe para cada una un prólogo que nadie lee, lo que no le impide decir á sus amigos enseñándoles su biblioteca:

—Ya he dado á luz cincuenta y un tomos míos.

No olvidemos al músico que pide, es decir, que toma prestado; por ejemplo, ese pianista famoso cuya gloria consiste en componer variaciones sobre los motivos más aplaudidos de las óperas más en boga, dedicando todo su trabajo á señoras amigas y á señoritas discípulas.

Para concluir citaré lo dicho por un hombre de talento.

Ninguno podría pedir prestado sino el contrahecho cómplice, porque para pedir, lo mismo que para todo en el mundo, se necesitan dos personas, una que pida y otra que dé. Sin el apoyo de los que dan, los que piden tendrían forzosamente que corregirse de ese feo vicio.

CARICATURAS SOCIALES.

EL SOLTERON.

(Memorias de uno que lo fué.)

I.

DE LOS VEINTE Á LOS TREINTA AÑOS.

—¡Casarse!... ¡jál! ¡jál!... ¡vaya una tontería!...

¡Hacer un hombre en la flor de su vida el sacrificio de su juventud, de sus placeres, de su libertad!... ¡nadar uno sus aspiraciones, sus ilusiones y sus esperanzas cuando son más seductoras, é inmolarse porvenir, doblar la cerviz y dejarse atar á un yugo opresor que le ha de apretar acaso hasta la muerte!...

¡Renunciar al mundo, abandonar los amigos, encerrarse en una cárcel llamada hogar doméstico, trabajar, afanarse y someterse á toda especie de privaciones y sacrificios por una agrupación de áceras, las más veces ingratos, que se llama familia!...

¡Gastar, necesitar, trabajar y padecer como cuatro, y no vivir ni como uno solo!...

¡Sufrir incoherencias é impertinencias ajenas, pudiendo vivir uno cómodamente y á sus anchas sin tener que rendir á nadie cuenta de sus acciones, aspirando á placeres, respirando expansión y libertad!...

¡Viva la juventud, viva la libertad! ¡No haré yo jamás la inefable locura de enterrarme en la primavera de mi vida!...

¡Pero si yo no sé en qué cabeza bien organizada cabe la idea del matrimonio!

Un hombre, por dejado que esté de la mano de la fortuna, mientras es libre é independiente puede pasarlo bien sin afanarse ni cuidarse mucho del gasto de su casa ni de su familia, ni del qué dirán; porque en caso de necesidad, uno se lo quiere y uno se lo pasa, y en último resultado cuando no hay para café... no se toma, y si no tiene para cigarros no fuma, y si no puede hacer visitas ni salir de casa á falta de traje, se está uno quieto en casa ó se mete en la cama.... Pero cuidado con eso de cargar con una mujer y... pues, lo que venga; ítem más, criadas, niferas, amas de cría y tal vez alguna suegra.... y todo esto cae sobre las costillas de uno... si eso es para sacar de quicio á cualquiera... si yo no sé cómo hay hombre que tenga vocación de casado....

Y sin embargo, está uno viendo casarse á todos sus amigos.... ¡qué bien dijo el que dijo que el amor es loco y ciego!... ¡De otro modo no se podría comprender que en el mundo hubiese tantos locos!...

Mas ¡qué necio soy!... ¡pues no me estoy poniendo serio para pensar en el matrimonio!...

Vaya, ¡qué chistoso!... ¡si querré yo casarme también!... ¡jál! ¡jál!... ¡una boda!... ¡y yo el novio!... ¡casarse! ¡qué gran disparate!...

II.

DE LOS TREINTA Á LOS CUARENTA.

¡Amor, mujeres, fidelidad, virtud.... mentira! ¡toda farsa!

Si alguna duda me quedaba, ya tengo la prueba; si antes lo decía por instinto, ahora lo digo por convicción.

¡Ganas me dan de reír cuando... jál! ¡jál! ¡Luisa, la tal! ¡visita! ¡yá yál!...

¡El tonto que se deje engañar de las mujeres!... ¡Pero quién lo había de decir!... ¡si será capaz de dar un chasco á cualquiera!...

Y yo, necio de mí, que cuando estaba enamorado llegué á creer en la virtud, y en una eterna unión, como ella me decía... ¡yo, que mil veces la dije que estaba loco por ella y que la ido atraba, ¡jál! ¡jál! yo no dormía por pasar noche y día sus balcones, y ella me daba citas, ¡jál! ¡jál! yo la hablaba de nuestra felicidad, y ella de nuestros chiquitines, ¡jál! ¡jál! ¡jál!... yo la llamaba *divina, rica, mona*, y ella me decía *amor mío, rubio mío*.... ¡jál! ¡jál! ¡jál! ¡jál!...

¡Aun recuerdo un día que la pedí una treza de sus rizados cabellos, y ella me cortó un mechón de los míos!... ¡Aun conservo aquella esjita llena de sus cabellos, de sus cartas, de flores marchitas y pasadas como nubes ó amor!... ¡amor!... ¡qué tontería!... Y ella, ¡qué habrá hecho del mechón? ¡jál! ¡jál!...

¡Y qué cartas, Dios mío, qué cartas!... yo que leí y besé tantas veces aquellos renglones de mentiras y tonterías... aquellas manchas sagradas que ella llamaba lágrimas, y que probablemente serían agua de la fuente! ¡jál! ¡jál!...

Y esa mujer, entonces para mí tan bella, tan hechicera, esa mujer me olvidó; porque, según ella decía, su padre no la dejaba tener relaciones con un hombre pobre y sin carrera; y fué á casarse... con quien... con un capitán de carabineros... Esa mujer, que durante dos años ha sido mi dicha, mi esperanza, mi vida y mi todo; esa mujer mentis, me engañaba, se burlaba de mí... y esa mujer habrá tributado la mismas cariñosas palabras y habrá hecho las mismas cariñosas acciones del carabinero!... ¡Jafamel! ¡perfidia! ¡coquetería! Luisa me engañó, ¡no me engañará otra!... Luisa era una coqueta, ¡luego todas las mujeres lo son!...

III.

DE LOS CUARENTA Á LOS CINCUENTA.

¡Hola! ¡Una ca...! ¡ya no soy un muchacho! ¡Se han casado ya todos mis amigos!... y yo... ¡ahí! no estoy mal así...!

No digo que sea malo tener una compañera, porque en medio de todo, esto de no tener uno quien le cuide ni quien le echa un botón, y estar á merced de una casa de huéspedes... El caso es que... ¡vaya V. á casarse ahora con esas chichuelas casquivanas del día... ¡ga! tan un capital en dices y monedas, y no saben más gobierno ni más arreglo que pintarse, acicalarse, estar en el balcón, adular todo el día como reando, ir al Prado y á la comedia, y si ocurre, no saber hacer un zurcidoni echar sal á un guisado... se parecen á las chichas que había en mi tiempo: tan jicisiosas, tan prudentes, tan honradas tan económicas y tan mujeres de su casa... aquellos era mujeres, que lo mismo valían para estar en sociedad con toda finura, que para coger la escoba y dar ejemplo á las criadas... y siempre cosiditas á la falda de su madre... habíales V. á las niñas del día de economías y de cuidados de la casa... cada una necesita cien criadas que la sirvan.

Y tenía mucha gracia que yo hubiese ahorrado mis 40.000 duros, para que ahora viviera con las manos limpias á comerles y derrocharles alguna monedilla con los cascotes á la ginetá y á una picarona de suegra... Empiece V. á los cuarenta años á sufrir impertinencias y gastos ajenos, y malogre V. el fruto del trabajo de tantos años; échese V. una carga y un censo que ninguna falta le hace; sume V. sus cuidados y sus necesidades, todo por mantener una mujer... ¡Quita! ¡Quita! ¡Aun no estoy tan á desahogado de mi vida que pretenda hacer un disparate. No me caso... el que tenga hijas que las mantenga, que yo bien me hallo así... el buey suelto bien se lame... teniendo pesetas nada me faltará....

nuestro entusiasmo, pues con solo hablar de ellas parece que empañamos su brillo; y son tantas las cosas que hemos notado en las reseñas que nos ha dado la prensa de esa reunión, que faltaría nos a nuestro deber si no nos ocupásemos de alguna de ellas.

Principiando por el salón que con arte se había decorado, y en cuyo fondo estaba colocados los nombres de Buta, Winkors, Clarkon, Brogise, Cnasing, Eariqueta Stowe, Cochín, Brown, Montalambert, Orense y Liacola, diremos, con permiso del arte que había decorado el salón, que nuestra opinión es que allí faltaban nombres más grandes que los inscritos todos, y sobrababan nombres que daban derecho á otros muchos para estar allí. Cree nos que allí, en el primer lugar, faltaba tal vez el nombre de un Pontífice, y encima de todos una cruz, ya que, aun considerado como hombre el nombre santo de Cristo, no podía colocarse sin ofenderle en ese catálogo.

Nosotros interpretamos esta exclusión, porque de otro modo habría tenido que desaparecer el carácter político que se quería imprimir á la reunión.

Pero dejando aparte el decorado, y sin detenernos en la numerosa concurrencia de ambos sexos que ocupaba las localidades, pasemos á ocuparnos en la sesión.

Después de la lectura de algunos mensajes de señoras extranjeras, y de algunas comunicaciones de personajes de otras naciones, se abrió por el señor Presidente que no podía haber discusión por el carácter de esta reunión; y concedió la palabra al señor don Tristan Medina.

Este señor, teniendo en cuenta que una idea tan grande como la de la reunión necesitaba de un lugar más á propósito que el que ocupaban con una valentía que él creyó digna de tan noble causa, hizo del teatro un templo, y según mucha parte de la prensa, algunas de sus oraciones hicieron asomar el rubor á más de una mejilla.

Después del señor Medina, hicieron uso de la palabra otros señores, que si se distinguieron en la dulce melodía de sus palabras, como él quisieron presentar hermanas la idea de la abolición con el principio revolucionario.

El señor Castelar, con su acostumbrada facundia, debía poner término á la sesión, y lo hizo con la brillantez de siempre; pero notado sin duda la falta del señor Medina, que con gigantescos esfuerzos había levantado un templo y no había marcado la división á quien lo dedicaba, presentó un Dios ignoto que tenía en su seno las almas de unos suicidas que desde allí maldecían á sus enemigos. Y sin duda como este señor no es muy espiritualista según cuentan, dejó á ese Dios a lá en el cielo con sus suicidas, y presentó otro en la tierra, á cuyo nombre quiso que el público doblase la rodilla.

Así terminó la primera reunión de la sociedad abolicionista, que de seguro tenía más partidarios antes que después de la reunión.

Respecta nos como el primero la santidad de la idea, pero siempre miramos con disgusto que por un partido, por una fracción se quiera explotar ese principio libertador que radica en gloria de todo el cristianismo.

—Padre, ¿es verdad que en el suelo la felicidad se alcanza?
—No; ni apenas la esperanza de merecerla en el cielo.
—Imposible....

—En este mundo todo es sueño, y no te asombré, porque es la cuna del hombre el lecho del moribundo.

Hemos examinado los estatutos y bases de la sociedad *El Crédito al trabajo*, y no podemos menos de aplaudir el pensamiento de su fundador. Tiene por objeto esta asociación la protección mutua de los trabajadores é industriales; y si se organiza bien, si la dirección administrativa es acertada, como de vemos suponer, muchos serán los beneficios que se deban á *El Crédito al trabajo*. Sociedades de esta índole pueden contar con todo nuestro apoyo.

Juan dió limosna á un ladrón creyéndole un pordiesero; A Juan le robó el dinero, pero no su buena acción.

Se está llevando á efecto la desamortización de los bienes de la Santa Hermandad del Refugio.

¿Cuánto quiere el Gobierno á los pobres?... Ningún otro Gobierno se habría atrevido á poner la mano en lo que es de los pobres; no hubieran hecho más los demócratas.

Cuando vemos la oposición de *El Español*, sucesor de *Los Tiempos*, al Gobierno, gausa nos da de tomar la defensa de este. El Gobierno que defendieron los de *El Español* fué por lo menos tan malo como puede ser este; y el que tiene el tejaño de vitriol, no debe tirar piedras al del vecino.

—Mamá, es preciso que Lucas no vuelva á casa.
—¿Cómo, hija mía? ¿pues no va á ser tu esposo?...
—No, ya no quiero.
—¿Por qué?... Es un antiguo convenio entre su familia y la nuestra....
—No importa.... estoy enamorada de otro....
—¿Desde cuándo?
—Desde el domingo, que le ví en el teatro de Variedades en la reunión abolicionista.
¿Algún pollo de esos que van á las batacas?...
—No; estaba en el escenario.
—¿Jesús! ¿es un cómico?...
—¡No, mamá, es un cura!
—¡Ave María Purísima!

Por falta de espacio no podemos publicar la continuación *El Por qué del estado actual de la instrucción en España*.

Rogamos á nuestros lectores nos dispensen hasta el número próximo.

Hemos recibido un precioso libro de Fernán Caballero que contiene *La Farisea y Las dos gracias*, dos peregrinas obras de aquel peregrino ingenio. Otro día trataremos detenidamente de este libro, que se vende en las principales librerías.

REFRANES.

Sea yo ministro de Hacienda, y aunque no lo entiendan.

De ministros malos me libre Dios, que de los buenos bien libre estoy.

No hay ministerio que por mal no venga.

A Dios rogando, y con el Gobierno rabiando.

Quien bien te quiera te hará pagar la contribución.

Quien se hace de Hacienda, el presupuesto se lo merienda.

Mucho te quiero, España, mientras subo á la caudía.

En boca del ministerial, sospechosa es la verdad.

Arreglo de ministerio, sin remedio es gatuperio.

Gracia te dé Dios, hijo, que la justicia poco te basta.

A quien Dios no le da dinero, el diablo le da ministerios.

SAL Y PIMIENTA.

Biblioteca de obras festivas, con grabados.

Se han publicado las entregas 1.ª y 2.ª

Sigue abierta la suscripción á esta económica Biblioteca en la Administración de EL CASCABEL, Caños, 4. 6 rs. por tres meses, 12 por seis y 24 por un año, en Madrid.

En provincias 8, 14 y 20 respectivamente. Las personas que quise recibir la Biblioteca por entregas, pueden recogerlas en la Administración. —La primera y segunda cuestan 6 cuartos en Madrid. Se remiten á provincias á los que envíen un sello de 4 real.

Geroglífico.



AGUINALDO Á LOS SUSCRITORES

de EL CASCABEL.

Acabamos de regalar á nuestros suscritores el *Almanaque de EL CASCABEL* para 1866, y ya les preparamos otro nuevo regalo, al que tendrán opción todos los actuales suscritores que, terminando su abono en fin de Noviembre ó de Diciembre, lo renueven por tres meses lo menos. Los nuevos suscritores que se abonen antes de 1.º de Enero próximo por seis meses, recibirán también el nuevo regalo.

Este regalo es un librito que está en prensa, titulado:

CATECISMO POLÍTICO,

que contiene el *credo*, y el *crédito*, la *salve*, los *mandamientos*, los *principios*, los *dones*, los *frutos*, las *cinco cosas*, el *camino recto y seguro para llegar á ministro*, las *bienaventuranzas*, las *malaventuranzas*, las *tentaciones*, los *ocho pecados capitales*, y cuanto tiene que observar el cristiano y político lector para ser

feliz en este país católico antes que político, y político más que católico, en el año de gracia ó desgracia 1866,

COMPUESTO POR

DOS MINISTROS DE EL CASCABEL.

(Sin sueldo y sin cartera.)

Desde 1.º de Enero EL CASCABEL mejorará sus condiciones notablemente.

ANUNCIOS.

ALMANAQUE DE EL CASCABEL.

TERCERA EDICION.

Se han agotado la primera y segunda edición de este Almanaque, ilustrado con muchos grabados, y escrito por los principales escritores. Se pone á la venta la tercera edición.

Precio, 4 reales.

Se vende en la Administración de EL CASCABEL, Caños, 4, y en las principales librerías.

COMESTIBLES.

Garbanzos, arroz, aceite, judías, azúcares, cacao, chocolates, especias, conservas, almendras, pasas, castañas americanas, aceitunas de la reina, pastas, vinos y licores, etc., etc. —Todo se hallará con la mayor equidad en el almacén de frutos coloniales y del país, Relatores, 3, Agencia universal. —Madrid.

FOTOGRAFÍA.

En 12 rs. diarios se alquila una en la calle de Calatrava, número 29.

Tutor, calle de Jacometrezo, núm. 19.

—Hemos recibido sobrecitos y gorras de novedad para niños. Se construyen las de uniforme con especialidad; y hay surtido de todas clases á precios sumamente baratos.

Se dan lecciones á domicilio de matemáticas y dibujo de figura: hora de ver al profesor de doce á una. Medio día Grande, 14, tercero, izquierda. 2

Dos hermanas de 12 y 16 años, huérfanas de madre, que falleció del colera, y cuyo padre se encuentra cesante y enfermo, desean hallar junta ó separadamente colocación con alguna señora que las proteja. Son de dócil carácter, esmerada educación y finos modales. Leen y escriben con bastante perfección, además de otras nociones, y la mayor puede regularmente el francés. Están acostumbradas al desempeño de las faenas de una casa, propias de su sexo, hasta del cosido y plancha.

Recomendamos con eficacia estas apreciables jóvenes, víctimas muy dignas de protección. En esta oficina se da noticia de su domicilio.

SELECTA ENSEÑANZA ESPAÑOLA.

Un distinguido profesor de primera enseñanza elemental y superior da lecciones á domicilio, en presencia de los padres ú otros interesados, á fin de que pueda apreciarse la bondad de su especial y simplificado método. Facilita repases á los jóvenes que cursen carreras profesionales ó especiales, y prepara convenientemente en todas las asignaturas á los aspirantes al magisterio. Avisos verbales ó por el correo interior, calle Ancha de S. Bernardo, 33, pral.

En la pastelería de Jovellanos, calle de

Peñeros, esquina á la de Jardines, se sirven comidas con todo esmero de 8 rs. en adelante, y también almuerzos y chocolates. —Se vende también riquísimo chocolate, que el que lo toma una vez lo sigue tomando toda la vida. Para convencerse el público, no tiene más que hacer que nombrar aquel establecimiento.

PROVEEDOR DE SS. AA. RR.

CALLE DE JARDINES, NÚM. 5, TIENDA. —MADRID.



Acete de bellotas para el pelo (Privilegiado) á 6, 12 y 16 rs. bote. Ningun acete ni pomada antiguo ni moderno, ha adquirido en España una reputación mejor merecida que nuestro acete de bellotas para ocultar las canas, evitar salgan otras, contener la caída del pelo, hacerlo salir en calvas recientes ó inveteradas, darle lustre, salud y desarrollo al pelo enfermo. Los espontáneos elogios de 18 periódicos científicos, la popularidad de este producto las recomendaciones infinitas de célebres médicos higienistas, y la venta en tres años de 94,000 botes, justifican plenamente su bondad.

También se usa con ventaja, en vez de los aceites y pomadas, para conservar y dirigir una buena cabellera.

Depósitos: Barcelona, Borrell hermano, Cádiz, calle del Rosario, 10 Valencia, perfumería de Meléndez. Quintanar de la Orden, droguería de Villacañas. Pamplona, perfumería de Razquin. Alicante, droguería de Soler, etc. —L. de Brea y Moreno.

Por lo contenido en este número,

F. Perenaguas.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1865.—Imprenta de EL CASCABEL,

Á CARGO DE M. BERNARDINO, calle de los Caños, núm. 4, bajo